

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA

9154

LA PULSERA

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JAVIER LUCEÑO

Y

MANUEL CEREZO DE AYALA



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO

1895

LA PULSERA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PULSERA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JAVIER LUCEÑO ⁴ Y MANUEL CEREZO DE AYALA

Estrenado con aplauso en el TEATRO LIRICO, de Barcelona, la noche
del 12 de Julio de 1895



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

—
1895

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA TADEA.....	SRA. FERNÁNDEZ.
PURA.....	TOVAR.
LOLA.....	SRTA. COBEÑA (J.)
RITA.....	MOLINA (A.)
DON MODESTO.....	SR. BALAGUER.
EMILIO.....	LACALLE.
ALFREDO.....	CIBERA.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

~~~~~

Decoración de sala bien amueblada. Puerta al foro y otras á derecha é izquierda. A la izquierda un velador y dos sillas volantes; á la derecha sofá y butacas; al foro entredoses con espejos, etc., etc.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA TADEA y LOLA; la primera haciendo media, la segunda bordando junto al velador

TAD. Tú llevas muy mala marcha;  
y maldito el caso que haces  
de lo que te digo... ¡es claro!  
¡después no podrás quejarte!

LOLA Pero mamá...

TAD. No hay mamá  
ni tu tía. Ya lo sabes;  
al hombre hay que atarle corto,  
pero muy corto; en dejándole  
rienda suelta se desboca  
y no hay medio de atajarle.  
¡Es lo mismo que el caballo!

LOLA Pero Emilio...

TAD. No te canses;  
Emilio es igual que todos.

LOLA ¡Me adora!

TAD. Sí; muy amante,  
muy cariñoso y rendido,  
diciéndote dulces frases,  
hecho jalea, hecho arrope...  
cuando te tiene delante,

pero después... ¡sabe Dios!  
Hará lo que todos hacen;  
en cuanto vuelven la espalda  
y ven un rostro agradable,  
¡zás! que se vuelven merengue.  
¡Ay, Dios mío!

LOLA  
TAD.

¡Pero á escape!

Por eso yo te lo advierto;  
no le permitas que campe  
por sus respetos; de novio  
es cuando hay que amaestrarle.

LOLA  
TAD.

¡Ni que fuera un leopardo!  
No; pero es trucha, y tu madre  
no quiere que tú seas rana,  
y ya que es pez, á pescarle.  
Tú, en primer lugar, no debes  
tan cariñosa mostrarte.

¡Parece en cuanto le ves  
que la baba se te cae,  
y le echas unas miradas,  
Lola, que encienden el aire!

LOLA  
TAD.

¡Le quiero tanto...

Pues eso,

hija mía, es lo bastante  
para que él de tí se burle  
y una castaña nos largue.  
Te muestras indiferente,  
¿me entiendes? y no le llames  
pichón, ni esas tonterías  
que os prodigais los amantes.

LOLA  
TAD.

¡Pobrecillo!

(Remedándola.) ¡Pobrecillo!...

Si es que quieres compararle  
con un pájaro, milano  
ó buho, puedes llamarle.

LOLA

(¡Milano, buho! ¡qué cosas  
se le ocurren á mi madre!)

TAD.

Le hablas con cierta dureza,  
y nada de suplicarle.

Cuando quieras una cosa  
se la exiges. A tu padre  
así le he educado yo,  
y está más suave que un guante.

LOLA

¡Papá es tan bueno!



TAD. ¡Muy bueno!  
¡muy bueno... para emplumarle!  
También le gustan las faldas,  
y gracias á mi carácter  
no se atreve á ciertas cosas,  
y aun así y todo... ¡quién sabe!  
LOLA ¡Qué ocurrencia!  
TAD. Si le cojo  
en un desliz, no le vale  
ni la Paz y Caridad.  
LOLA Se me ha acabado el estambre.  
TAD. Y yo he soltado dos puntos  
con las cosas de tu padre.  
LOLA Ya dejaré la labor.  
TAD. Sí; has trabajado bastante.  
Y á tu Emilio, no seas tonta,  
nada de debilidades;  
poco pan y mucho palo...  
LOLA (¡Lo único para atraparle!) (Vase izquierda.)

## ESCENA II

DOÑA TADEA y DON MODESTO. Este aparece por la derecha, tarareando, en mangas de camisa y con la levita en la mano

MOD. A esta pícara levita  
si no le falta un botón,  
tiene en el forro un girón...  
cóselo, pichona...  
TAD. (Bruscamente.) ¡Quita!  
MOD. Pero, mujer, ¿qué te pasa? (Tararea.)  
TAD. ¡No lo sé!  
MOD. Pues yo tampoco.  
(¡A este paso doy en loco!)  
TAD. ¿Ya vas á salir de casa?  
MOD. No; pero mira... (Enseñando la levita.)  
TAD. (Cogiéndola.) ¡Perdido!  
¡Tome usted! (Devolviéndosela.)  
MOD. ¡Por Dios, Tadea!  
¿Qué pensará el que me vea  
con el forro descosido?  
TAD. ¿Quién tiene que verte á ti?  
Cuando yo digo, Modesto...

- MOD. Mira, mira, cósemme esto  
y no me juzgues así.  
¡A mis años, buena gana  
tengo ya de tonterías! (Tararea.)
- TAD. ¡Pues vienes todos los días  
á las dos de la mañana!
- MOD. Eso es cuando voy al Centro.
- TAD. Eso es siempre. (Con mal modo.)
- MOD. (Poniéndose la levita.) ¡Como quieras!
- TAD. ¿Y qué haces?
- MOD. Armar quimeras  
con los amigos que encuentro.  
Gozo con la discusión...  
A mí el callar me sofoca... (Tararea.)
- TAD. ¡Modesto, me vuelves loca  
con ese maldito son!
- MOD. ¿Te molesta? (Tararea.)
- TAD. ¡Sí; á callar!
- MOD. No soy juguete de tí.
- TAD. No me incomodes. Así  
no podemos continuar.  
Esto de la raya pasa,  
y así más tiempo no estoy.
- MOD. ¡Tadea!
- TAD. Nada; desde hoy  
no saldrás solo de casa.
- MOD. Pero, mujer, si te empeñas  
en cada majadería...
- TAD. ¡Ay, desventurado el día  
que salí de Valdepeñas!  
No quiero más esta vida;  
tú triunfas y te diviertes,  
y mientras tanto no adviertes  
que una está en casa metida.
- MOD. La mujer debe de ser  
siempre esclava de su hogar,  
ser el angel tutelar.
- TAD. Bueno, pues no soy mujer.
- MOD. ¡Cómo!
- TAD. ¡Que no lo soy!
- MOD. Pero...
- TAD. Lo dicho. (Furiosa.)
- MOD. (¡Estoy convencido;  
el angel se ha convertido

de pronto en carabinero!)  
¡Tadea!

TAD. Que no, Modesto;  
y si prosigues así  
pronto marchamos de aquí,  
yo no tolero más esto.  
Quiero vivir en la aldea  
con toda tranquilidad;  
aborrezco la ciudad...

MOD. ¡Tadeo, digo, Tadea!  
Tienes aquí relaciones  
que en el pueblo no tenías...:

TAD. Sí, y tengo todos los días  
que andar con contemplaciones.  
Prefiero en el pueblo peñas  
á los salones de aquí.

MOD. Te voy á llevar allí.  
(¡A ver si allí te despeñas!)  
Eso es *peccata minuta*;  
Lola en cambio...

TAD. ¡Una chiquilla!

MOD. ¡Tiene un buen novio!

TAD. Un polilla.

MOD. De lo mejor sin disputa.

TAD. Mucha flor en el ojal,  
mucho gabán muy holgado,  
y...

MOD. Está muy bien educado.

TAD. Es un tonto, un animal.

MOD. No tanto, no hay que excitarse,  
exageras con exceso.  
¡Pobre Emilio! Es...

TAD. ¡Un camueso!

MOD. ¡Como que piensa en casarse!

TAD. (Levántandose.)  
A ti no hay que hacerte caso.  
siempre has de tener razón.

MOD. ¿Se acabó la discusión?

TAD. Aun falta el último paso.  
Desde hoy queda convenido  
no salir tú.

MOD. ¿Y mis asuntos?

TAD. Siempre deben andar juntos  
la mujer y su marido.

MOD. Pero...  
TAD. No hay pero que valga,  
basta de enredos y líos...  
MOD. ¡Tadea!... ¡A los años míos!...  
TAD. Tengo que echarte una galga.  
MOD. ¿A mi edad? ¡Es peliagudo!  
TAD. Nada, desde hoy en casita. (Vase izquierda.)  
MOD. ¡Santa Rita! ¡Santa Rita!  
¡Cuándo me dejarás viudo!

### ESCENA III

DON MODESTO

¡Nunca! ¡Por desgracia mía!  
¡Qué vida tan angustiosa!  
¡Pues señor, vaya una arpía,  
digo no, vaya una esposa!  
Si callo y aguanto, malo;  
si me sulfuro, peor...  
Nada, nada, mucho palo;  
es el remedio mejor. (Pausa.)

### ESCENA IV

EL MISMO, RITA y á poco ALFREDO por el foro

RITA ¿Señorito?  
MOD. ¿Qué sucede?  
RITA Desea hablar con usted  
un caballero.  
MOD. Que pase.  
RITA ¿Al despacho?  
MOD. Aquí.  
RITA Está bien. (Vase.)  
MOD. ¡Caramba, Alfredo!  
ALF. (Se abrazan.) ¡Modesto!  
MOD. ¿Qué tal?  
ALF. Chico, pues ya ves.  
¡Tan gordo!  
MOD. ¡Me alegro mucho!  
ALF. ¿Y tú?  
MOD. Al pelo.

- ALF. ¿T tú mujer?  
MOD. Es un león; tiene un genio  
que no le aguanta Luzbel.  
ALF. Entonces como la mía.  
MOD. ¡Hombre! ¿La tuya también?  
ALF. ¿Y qué tal por los Madriles?  
MOD. Llevo poco tiempo, pues  
hoy hace tres meses justos  
que vine del pueblo aquel.  
ALF. ¿De Valdepeñas?  
MOD. Sí, chico.  
ALF. ¿Y tú aquí?...  
MOD. Pues, hombre, bien,  
Madrid fué siempre mi centro.  
ALF. Lo sé, Modesto, lo sé.  
¡Tu siempre buscando el sitio  
donde echar algo á perder!  
MOD. Echar una cana al aire  
querrás decir...  
ALF. Eso es...  
MOD. ¿Y á qué debo tu visita?  
ALF. Modesto, te lo diré  
con franqueza. Necesito  
que me ayudes.  
MOD. Dime, pues.  
ALF. ¡Solo tú puedes salvarme!  
MOD. ¿Hay faldas por medio?  
ALF. A ver.  
Tú sabes mis aficiones,  
que son las tuyas también.  
En viendo una chica guapa...  
MOD. Me siento reverdecer...  
ALF. Pues bien, Modesto, una tarde  
no se cómo, tropecé  
con una chica preciosa  
en la calle del Clavel.  
Le dije dos chicoleos,  
me dijo *mersi, mesié*,  
me sonreí, sonrió...  
MOD. ¿En español ó en francés?  
ALF. No lo sé; me acerqué á ella,  
fuimos juntos á comer,  
me contó toda su historia  
y la mía me callé...

- MOD. Bien y...  
ALF. Mi mujer lo ha olido.  
Sospecha tengo un belén  
y está de celos furiosa.
- MOD. ¿Y yo qué te voy á hacer?  
ALF. ¡Puedes salvarme!  
MOD. ¿Pretendes  
que te reemplace tal vez?  
ALF. No; es que siendo tan amigos  
de la amistad abusé;  
tú estabas fuera, muy lejos,  
y por ocultar...
- MOD. ¿También  
me has metido á mí en el lío?  
ALF. Chico, ha sido sin querer.  
Pura preguntó mi nombre,  
dije: Modesto Rancés.  
y por Modesto me tiene.
- MOD. ¡No me queda más que ver!  
¡El nombre y el apellido!  
¿Qué has hecho?  
ALF. Pues ya lo ves.  
MOD. ¡Sin vergüenza!  
ALF. Pues hay más.  
MOD. ¿Que aún hay más? Expílicate.  
ALF. Dí las señas de esta casa,  
ella vendrá aquí á las tres,  
y espero que tú le digas:  
hijita, por esta vez  
ha sufrido usted un fracaso,  
ese Modesto no es  
lo que parece, es un tuno  
que quiere engañar á usted;  
le dices que estoy enfermo  
y que se largue y...
- MOD. ¡Pardiez!  
¿Pero tú que te figuras?  
ALF. Que no piense en mí y amén.  
MOD. ¿Has terminado? Pues yo  
no te puedo complacer;  
pues si Tadea se entera  
y me cuelga á mí el belén,  
se arma la de Dios es Cristo.  
¡Cualquiera la oye después!

Conque, Alfredo, buscas otro  
amigo que sirva fiel  
de intermediario y...

ALF. (Suplicando.) ¡Modesto!

MOD. ¡No puedo! Dispénsame.

ALF. Pero Modesto...

MOD. Tadea...

ALF. Pues entera á tu mujer;  
la dices: pasa esto á Alfredo.

MOD. ¡No me escuchal

ALF. Faltan diez

minutos para la cita.

Pura vendrá aquí á las tres...

MOD. ¿Pura?

ALF. Sí; ¿te gusta el nombre?

MOD. ¡Vaya, y le cuadra muy bien!

ALF. Y es preciosa.

MOD. (Alegrándose) ¿Sí, eh?

ALF. ¡Divinal

¡Y quién sabe si podréis!...

MOD. ¡Hombre!

ALF. Estás hecho un muchacho.

MOD. Acepto; pero después  
no respondo, porque yo  
no soy el casto José.

ALF. Conque hasta luego.

MOD. ¡Te salvo

y me pierdo!

ALF. Hasta más ver.

(Vase por el foro.)

## ESCENA V

DON MODESTO, luego TADEA y LOLA por la izquierda.

MOD. ¡O tengo cara de tonto  
ó sin tenerla lo soy!  
¿Quién me manda á mí meterme,  
señores, á redentor?  
Yo no he debido aceptar,  
rechazar la comisión,  
y renunciar á esa Pura  
que me apura por quien soy.

Mas ya no tiene remedio,  
dije que sí, y se acabó;  
pero de todas maneras  
tengo ahora un miedo feroz.

LOLA  
MOD. Aquí está papá.  
TAD. (Asustado.) ¡Ay!  
MOD. ¿Qué es eso?  
TAD. Nada, mujer. (¡Me asustó!)  
MOD. Pues, hombre, has dado un respingo  
de esos de marca mayor.  
TAD. (¡Las tres menos cinco!) (Consulta el reloj.)  
MOD. Niña:  
TAD. ¿Emilio, no viene hoy?  
MOD. Ya debía estar aquí.  
TAD. ¿En qué piensas?  
MOD. ¡Qué sé yo!  
TAD. Modesto, tú ocultas algo.  
MOD. ¡Y vuelta con la función!

## ESCENA VI

DICHOS y EMILIO por el foro

EMIL. ¿Se puede?  
MOD. ¡Ay! ¡Creí que era ella!  
EMIL. Don Modesto... (Saludando.)  
MOD. Yo, muy bien.  
EMIL. ¿Usted, señora?... (Saludando.)  
TAD. También.  
EMIL. ¿Y usted, Lolita? tan bella.  
LOLA Es favor... (Hablando en voz baja.)  
MOD. (¡No viene, no!)  
(A Tadea.)  
TAD. mira, mira el grupo aquel.  
MOD. Sí; y qué bonito papel  
EMIL. hacemos aquí tú y yo.  
MOD. Lola, dile que se siente.  
EMIL. Mil gracias, tomaré asiento,  
que estoy en este momento  
rendido completamente.  
(Se sienta al lado de Lola.)  
MOD. ¿Anduvo usted mucho?  
EMIL. Sí.



Primero fuí al Ateneo,  
luego estuve en el Museo,  
después subí á Chamberí.  
LOLA Usted siempre en todas partes.  
MOD. ¡Persiguiendo su afición  
por las artes!

TAD. (¡Qué melón!)

EMIL. Sí; me electrizan las artes.  
Es mi constante manía  
el arte ver y admirar...

LOLA ¡Oh! Emilio puede aspirar...

TAD. (¡Al encuarte de un tranvía!)

EMIL. Y á propósito: hoy debuta  
mi amigo Luis como autor  
con una obra superior.

MOD. ¿Habrá éxito?

EMIL. Sin disputa.

Si ustedes quieren venir...  
les invito.

MOD. ¡Gracias!

LOLA Vamos.

MOD. ¡Para teatros estamos!

TAD. ¡No sé porqué no has de ir!

EMIL. Nada, nada, convenido.

MOD. Bien. (Doña Tadea y Lola se ponen los sombreros.)

EMIL. Iré á por las entradas,  
que estarán solicitadas  
y luego á precio subido.

TAD. También por breves instantes  
ahora Lola y yo saldremos.

MOD. ¿Dónde váis?

TAD. Pronto volvemos;  
á comprar á Lola guantes.

LOLA Color violeta.

MOD. Pues.

EMIL. Es el color que se estila.

MOD. Sí; por no llamarle lila.

TAD. Vámonos.

EMIL. Hasta después.

(Vanse los tres por el foro.)

## ESCENA VII

DON MODESTO; luego RITA por el foro

- MOD. ¡Gracias á Dios que se fueron  
y que me dejan en paz!  
Pensé que no se marchaban  
y dale que le darás,  
se estaban aquí los tres  
haciéndome á mí pasar  
las de Caín. ¡Ay, qué ganas,  
y qué angustias y qué afán  
tenía por estar sólo!  
Al fin, Modesto, lo estás.  
¿Vendrá ella ó no?
- RITA ¿Señorito?
- MOD. ¿Qué hay? (¡Dios mío, si será!)
- RITA Una señora pregunta...
- MOD. Dile que puede pasar.  
(¡Es ella!) Pero oye: ¿Es joven?
- RITA Representa buena edad.
- MOD. Y, ¿es bonita?
- RITA ¡Ya lo creo!
- MOD. ¿Y elegante?
- RITA Bien *portá*.
- MOD. Pues que pase.
- RITA Bien, señor.  
(¡Este viejo carcamal...  
parece mentira, vamos!) (Vase foro.)
- MOD. La suerte jugada está.  
Ahora mucha diplomacia...  
¡Ay, Tadeal ¡Si vendrás!... (Con recelo.)

## ESCENA VIII

DON MODESTO, PURA, RITA, foro

- RITA Puede pasar. Está ahí.
- PURA Bien, *merci*. (Con marcado acenio francés.)
- MOD. (¡Es encantadora!)
- RITA (¡Si ahora viene la señora,  
la que se va á armar aquí!) (Vase foro.)
- MOD. Señora...

PURA  
MOD.

*Demoiselle.*

Cedo.

(Me olvidaba, voto á tal;  
de que es internacional  
la misión que me dió Alfredo!)  
Señorita...

PURA

Señor mío...

Don Modesto...

MOD.

Sí; es aquí,

pero me ha encargado á mí,  
que soy... (¿qué seré?) su tío  
y hombre de mucha experiencia,  
la delicada misión  
de hablar á usted al corazón  
en nuestra actual conferencia.

PURA

*¡Asseyez vous!* (Se sienta.)

MOD.

(¡Corta no es!)

PURA

*¡Sans façon!*...

MOD.

(Sentándose.) San... ceremonie.  
(Justo es que aquí testimonie  
que también sé hablar francés.)

*Dis moi...*

PURA

MOD.

¿Qué?

PURA

*Parlez, allons.*

MOD.

(¿Qué dirá?)

PURA

Pero... ¿y Modesto?

MOD.

¡Ay! Muy malito se ha puesto.

PURA

*¿Il est malade?*

MOD.

Sarampión.

PURA

*¡Malheureuse!*

MOD.

¡Ah, ya comprendo!

¡Y tiene una pierna rota!  
(Pues señor, no entiendo jota  
de lo que me está diciendo.)  
Conque usted...

PURA

Naci en Lyon;

al nacer murió mamá,  
y me crió mi papá...

MOD.

¡Sería con biberón!

PURA

A la *danse* me dediqué.

¡Oh, la *danse*!

MOD.

¿Qué dan?

PURA

Cancanes.

¡Yo soy *pas plus* en batimanes!

- MOD. (*¡Yé me trú desconcerté!*)  
PURA A Modesto conocí...  
*¡il est beau!*
- MOD. ¿Qué es bó? ¿Y qué es eso?  
PURA ¡Que es bello! ¡Hermoso!  
MOD. (*¡Qué exceso!*)  
PURA *Mt tout mon coeur* le rendí.  
MOD. ¡Qué feliz! ¡Qué afortunado!  
Amarle usted, tan hermosa,  
que es un capullo de rosa,  
á él que en los cincuenta ha entrado.  
PURA ¡Oh, *non non!*  
MOD. (*¡Si te atrevieses,*  
Modesto!)  
PURA No es buena cuenta.  
MOD. ¡Yo no cumplí los cuarenta!  
PURA ¡Vaya, lo menos dos *veses!*  
MOD. ¿Yo ochentón? ¡*Quel disparat!*  
(Nada, que estoy decidido,  
si me quiere, la convido  
esta noche á chocolat.)  
PURA *Pardon. ¡Parlez* de Modesto!  
MOD. ¡Le juega á usted una tostada!  
PURA ¿El? ¡*Mon Dieu!* ¡Estoy desgraciada!  
MOD. ¡Es un tuno, por supuesto!  
(La solté. ¡Ay! ¿Vendrá Tadea?  
¡Me lanzo!)  
PURA (*Se levanta.*) ¡Voy á morir!  
MOD. (*¡Ay, no pueden competir;*  
lo otra cada vez más fea,  
y esta hermosa!... ¡qué vitola!)  
Pura... perdón, la pisé. .  
PURA ¡Hombre, si no fuera usted  
tan arrimado á la cola!...  
MOD. (*¡Me aplastó!*) Sepa, Purita,  
que aquel la llegó á olvidar  
y que de volverla á amar  
toda esperanza la quita...  
PURA ¡*Sacrebleu!* (*Se desmaya encima de Modesto.*)  
MOD. ¡Va á hacer que estalle!  
(*Suena campanilla.*)  
Vuelva en sí, por compasión...  
¡Son ellas!... ¡Por el balcón  
vamos los dos á la calle!... (*La coge en brazos.*)



ESCENA X

DOÑA TADEA y LOLA

TAD. ¡A mí no me la das tú!  
 LOLA ¿Yo, mamá?  
 TAD. Contigo no hablo;  
 me refería á tu padre  
 que está muy preocupado.  
 ¡A ese le pasa algo gordo!  
 LOLA ¿Gordo?  
 TAD. ¡Pues está bien claro!  
 ¿No has notado qué intranquilo  
 estaba cuando ha marchado?  
 LOLA Yo no.  
 TAD. Tú eres una tonta.  
 No sabes que ese espantajo...  
 LOLA ¡Mamá, que es mi padre!  
 TAD. Bueno.  
 ¡A quien se lo cuentas! Vamos.  
 ¿Dónde se fué tan de prisa?  
 ¿Qué mosca le habrá picado?  
 LOLA ¿Yo que sé?  
 TAD. Seguramente  
 no ha ido á rezar el rosario.  
 LOLA ¡Ay, mamá! (Recogiendo del suelo una pulsera.)  
 TAD. ¿Qué?  
 LOLA ¡Mira!  
 TAD. ¿A ver?  
 LOLA ¡Mira lo que me he encontrado  
 en el suelo!  
 TAD. ¡Una pulsera!  
 LOLA ¡De plata!  
 TAD. ¡O de metal blanco!  
 LOLA Mía no es.  
 TAD. Tampoco mía.  
 ¡Como que hace ya veinte años  
 que tu padre no se escurre  
 para hacerme á mí un regalo!  
 Aquí no ha habido visitas.  
 LOLA Es verdad; aquí no ha entrado  
 TAD. ninguna mujer...

LOLA

Entonces...

TAD.

¡Ay! ¡A mí me va á dar algo!  
Algún lío de tu padre.

LOLA

¡Lo estaba yo sospechando!

TAD.

¿A ver? ¡Y tiene unas letras!

LOLA

¿Unas letras?... ¡Cielo santo!

TAD.

Una *pe*.

LOLA

Pues dice pillo.

TAD.

Y una *be*.

LOLA

Pues dice vándalo.

TAD.

¡Mamá, si es *be* de borrego!

LOLA

Entonces, vicioso.

TAD.

(¡Bravo!)

LOLA

¡Se ha de tragar la pulsera  
como dos y dos son cuatro!  
¡Pero si hay otro letrero!...  
¡Aquí hay un nombre grabado!

TAD.

¡Ay, sí! ¡Emilio!

LOLA

¿Cómo?

TAD.

(Llorando.) ¡Emilio!

LOLA

¡El pichón! Digo, ¡el milanó!

TAD.

No hay duda, porque con todas  
sus letras está bien claro. (Le da la pulsera.)

LOLA

Bueno, le falta la hache,  
pero es igual para el caso.

TAD.

¡Dios mío! ¡Qué desgraciada!

LOLA

¡Pero ¿en qué país estamos?

TAD.

Esto es que se le cayó  
cuando estuvo aquí sentado.

LOLA

La tendría preparada  
para hacer algún regalo  
á una cotorrona...

TAD.

(Llorando.) ¡Infame!

LOLA

¡Lo había pronosticado!

TAD.

Es verdad.

LOLA

¡En cuanto llegue  
yo le pondré como un trapo!

TAD.

(Se oyen golpes en la puerta de la derecha.)

LOLA

¿Oyes?

TAD.

¿Quién llama á esa puerta?

LOLA

¡Dan golpes!

TAD.

¡Golpes de mano!

Eso es que en el gabinete  
tienen á alguno encerrado.

LOLA  
TAD.

La llave está puesta.  
Bien,  
pues en ese caso, abramos.  
(Abre la puerta y sale Pura.)

## ESCENA XI

DICHOS y PURA por la derecha

PURA  
LOLA  
TAD.  
PURA  
TAD.

*Merci.*  
¡Una mujer!  
¡Dios mío!  
*Demoiselle... madame...*  
Avance

sin temor, señora mía,  
que yo no me como á nadie,  
porque no soy antropófaga.  
¿Quién es usted?

LOLA  
TAD.

¿Por qué sale  
de ese cuarto? ¿No responde?  
¡Oh, *mon Dieu!*

PURA  
TAD.

Me quedo *in albis*,  
porque yo no sé latín,  
y esta el español no sabe.  
Es francesa.

LOLA  
TAD.

Una franchuta  
criada en los *bolevares*.  
¿Qué hacía usted ahí metida?  
Me encerraron.

PURA  
LOLA  
TAD.

¿Quién?  
¡Tu padre,  
como si lo viera! Pero...  
¿por qué vino?

PURA  
TAD.

¡Ah! ¿No lo sabe?  
Por eso se lo pregunto,  
que si no...

PURA

Pues al instante.  
¡Yo amo á Modesto Rancés!

LOLA  
TAD.

¡Cómo!...  
¿Pues no lo escuchaste?  
¿Está usted segura?

PURA

Cierto  
que sí; como que es mi amante;



*lui est mon epoux futur;*  
él me prometió *mariarse.*

TAD.  
LOLA

¿Qué escucho?  
¡Que ha prometido casarse!

TAD.

¡Cómo! ¿Tu padre?  
¡Le voy á sacar los ojos á ese vejete pillastre!

LOLA  
TAD.

Conque... ¿casarse otra vez?  
Hija, no debe chocarte; tu padre es aficionado á las cosas orientales, y quiere imitar en todo las costumbres de los árabes.

PURA

¿Pero usted?...

TAD.

¡Yo soy su esposa!

PURA

¡Oh, *mon Dieu!*

TAD.

¡Dale que dale!

PURA

Pues su tío no me dijo...

TAD.

¿Qué tío?

PURA

El que poco hace habló aquí conmigo.

TAD.

¿Aqui?

PURA

Un señor bien respetable.

LOLA

¿Pero quién es ese tío?

TAD.

¡Ay! ¡Para tío, tu padre!

LOLA

Entonces, esta pulsera... (*Se la enseña.*)  
*C'est la mienn.* ¡Al desmayarme *elle est perdue!*

TAD.

Se perdió.

(Eso lo entendí al instante.)

LOLA

Tiene una *pe* y una *be*.

PURA

*Je sui Pura Batimanes, première danseuse á l'Opera.*

TAD.

¿Eh?

LOLA

Bailarina.

TAD.

Danzante.

Va á haber aquí un Panamá.

LOLA

¿Usted querría explicarme?

¿Este Emilio?

TAD.

¿A ver?

PURA

¡*Mon Dieu!*

Emilio López, mi amante;

*lui est mon epoux futur.*

¡*Il* me prometió *mariarse!*

TAD. Pero usted está prometida  
á más de medio almanaque.  
LOLA ¡Es mi novio!  
PURA ¿Sí?  
TAD. Hija mía,  
¡vaya un par de musulmanes! (Campanilla.)  
¡Ay, llaman! Será Modesto;  
es necesario ocultarse.  
¡Eh, *mon Dieu!* Entre usted conmigo  
en ese cuarto.  
LOLA ¡Qué infame!  
TAD. Le ajustaremos las cuentas  
para que aprenda á burlarse.  
¡Andando, *madám!*  
PURA ¡Qué afán  
tienen aquí en encerrarme!  
(Entran las dos en el gabinete de la izquierda.)

## ESCENA XII

LOLA y EMILIO que entra por el foro con un ramo de flores en una mano, y las localidades para el teatro en otra (1).

EMIL. ¡Ay, Lola!  
LOLA ¡Malvado!  
EMIL. ¡Lolita!  
LOLA ¡Embustero!  
EMIL. ¿No ves que te adoro?  
¡Mi dicha es tu amor!  
LOLA ¡Infame!  
EMIL. ¿Qué escucho?  
LOLA ¡Tronera!  
EMIL. ¡Me muero!  
LOLA ¡Eres un Tenorio  
de marca mayor!  
EMIL. Aquí los billetes  
te traigo rendido,  
y aquí los perfumes  
de rosa y clavel;  
¡y tu me recibes  
con ceño fruncido

---

(1) Esta escena debe hacerse muy rápida y movida.

haciéndome, Lola,  
tragar mucha hiel!

LOLA ¡Pues traga!

EMIL. ¡Qué ideal!

LOLA ¡Y sufre!

EMIL. ¡Qué enojol!

LOLA Que hiel y vinagre  
yo trago por tí.

EMIL. Mas, dime...

LOLA No quiero.

EMIL. Mas, cuenta...

LOLA ¡Qué antojol!

EMIL. ¿Te estás, Lola mía,  
burlando de mí?

LOLA Aquí en esta casa  
te hiciste un buen lado  
fingiéndome amores  
con mentido afán;  
y luego resulta  
que estás complicado  
con una francesa  
que baila el cancán.

EMIL. ¿Qué dices?

LOLA ¡Perjuro!

EMIL. Atiende...

LOLA No atiendo.

EMIL. Tu amor es mi vida.

Yo vivo por él.

LOLA ¡Ingrato!

EMIL. ¡Lolita!...

LOLA ¡Qué falso!

EMIL. No entiendo...

LOLA ¡Estarme engañando  
de un modo tan cruel!

EMIL. Permíteme, Lola,

mi pecho te jura...

LOLA No creo en tus frases  
de falsa pasión.

¡Cómprale pulseras

á tu hermosa Pura!

EMIL. (¡Ya metí la pata

hasta el corbejón!)

Pero...

LOLA ¡No te escuchol!

EMIL. ¡Si sabes que te amo!  
LOLA ¡Yo sé que me engañas,  
que eres desleal!  
EMIL. Acepta mis flores.  
LOLA No quiero ese ramo;  
llevártelo puedes  
al Teatro Real.  
EMIL. Oye...  
LOLA Te aborrezco;  
mereces grilletes  
por ser un tunante,  
por ser un infiel;  
ni quiero mirarte,  
ni quiero billetes,  
ni quiero perfumes  
de rosa y clavel. (Vase corriendo, foro.)

### ESCENA XIII

EMILIO; luego DON MODESTO por el foro

EMIL. ¡Pero, Lola!... Se ha marchado.  
No vuelve, ni por asomo,  
y me ha dejado aquí como  
un palomino atontado!  
Yo merecía grilletes...  
Hoy me cuestan sus amores  
nueve pesetas las flores  
y dieciséis los billetes.  
¡Me las prometí felices;  
cinco duros me he gastado,  
y resulta que me han dado  
con la puerta en las narices!  
Pero esto no puede ser,  
y á creerlo me resisto...  
MOD. (¡Ya estoy aquí! ¿Si habrá visto  
la prójima mi mujer?)  
Hola, Emilio.  
EMIL. A tiempo llega.  
MOD. ¿Qué pasa?  
EMIL. Que Lola, amigo,  
ha regañado conmigo  
y por poquito me pega.

- MOD. ¡Hombre, hombre!
- EMIL. Sí, así ha pasado.  
¡Furiosa como ella sola!
- MOD. Es que de Tadea, Lola  
la mansedumbre ha heredado.  
Pero, ¿por qué fué el reñir?
- EMIL. Tuve ha tiempo unos amores  
que perdieron sus ardores  
hasta acabar por morir.  
Pero ahora Lola se entera  
de aquel pasado extravió,  
y ha dado margen á un lío  
por causa de una pulsera.  
¿Una pulsera?
- MOD. Sí tal,  
y de plata, ya ve usted;  
pulsera que regalé  
á aquella mujer fatal.
- MOD. Pues, mucho pulso y paciencia.
- EMIL. Ya mucho tiempo pasó,  
y ahora, ¿cómo averiguó  
Lola de ella la existencia?
- MOD. No sé. ¡Fatal testimonio!
- EMIL. ¡Estoy perdido!
- MOD. ¿Perdido?  
¡Yo también estoy metido  
en un lío del demonio!
- EMIL. ¿Usted?
- MOD. Y no sé qué hacer,  
porque me encuentro en un brete.  
(Con misterio.)  
Tengo en ese gabinete (Por el de la derecha.)  
encerrada una mujer.  
¡Don Modesto!
- EMIL. Sí, señor;  
y una chica muy barbiana.
- EMIL. ¡Hombre! ¡Ya con tanta cana  
se mete á hacer el amor!
- MOD. Es una historia...
- EMIL. ¡Por Dios!
- MOD. Que se va poniendo fea,  
porque si viene Tadea  
va á dar cuenta de los dos.

## ESCENA XIV

DICHOS, y ALFREDO por el foro

- ALF. Ya estoy de vuelta. ¿Lo ves?  
MOD. ¡Eres lo más oportuno!  
ALF. ¿Hubo arreglo?  
MOD. No, ninguno.  
ALF. ¡Qué lío!  
EMIL. ¡Ya somos tres!  
MOD. ¡Es verdad! A este también,  
yo no se de qué manera  
le han pescado.
- EMIL. Una pulsera  
ha revuelto este belén.  
ALF. ¿Una pulsera?  
EMIL. Sí tal,  
una pulsera de plata.  
MOD. Que á Emilio le da la lata  
de un modo fenomenal.  
ALF. ¡Pobre chico!  
MOD. Al grano, Alfredo;  
déjate de Emilio ahora.  
¿Qué hago con esa señora?  
¿Pero aún está aquí?  
MOD. No puedo  
hacerla marchar.
- ALF. ¿Qué pasa?  
MOD. Le dió un patatús...  
EMIL. ¿Enferma?  
MOD. Y está encerrada ahí. (Señalando)  
ALF. Que duerma.  
Mira, yo me largo á casa.  
Adiós, querido Modesto. (Trata de irse.)  
MOD. Pues yo aquí tampoco estoy. (Ibem.)  
EMIL. ¡Eh! Señores, que me voy;  
á ver quien arregla esto.
- ALF. Usted que es un chico listo...  
MOD. ¡Vale mucho! ¡Y con su labia!  
EMIL. No; doña Tadea rabia  
y su genio nó resisto.
- ALF. ¿Pecamos los tres?  
EMIL. Eso es.

MOD. No, los dos. (Señalando á Emilio y á Alfredo.)  
EMIL. Pues esperemos.  
ALF. Yo no.  
EMIL. Nos defenderemos  
unidos aquí los tres.  
MOD. Eso está muy bien hablado,  
pero es doloroso trance  
que me vea en este lance  
sin haber antes pecado.  
ALF. Si saliera ella de aquí... (Por la derecha.)  
MOD. ¡Dios mío! ¡Ahí viene Tadea!  
ALF. ¡Huyol (Corre.)  
EMIL. No. (Deteniéndole.)  
MOD. Que no te vea.  
Métete con Pura ahí.  
(Entra Alfredo en el gabinete de la derecha.)

## ESCENA XV

DICHOS menos ALFREDO y TADEA por la izquierda

TAD. ¿Ya estais aquí?  
MOD. Pues es claro.  
(¡Trae mal cariz!)

TAD. ¡Me revienta  
verte aquí con esa calma!  
MOD. ¿Dónde quieres que estuviera?  
TAD. En el Real ó en el infierno  
con la franchuta...

MOD. ¡Tadea!  
(Adiós, ya lo sabe todo:  
¡Tenemos la casa á cuestras!)  
Pero...

EMIL.  
TAD. ¡Y usted, señorito!  
¡Vaya con la mosca muerta!  
(A Modesto.) Eres un pillo, un tunante.  
(Al paño.) (Pura no está en esta celda.)

ALF.  
TAD. ¿Quién ha encerrado en mi casa  
á una mujer?  
ALF. (Idem.) (¡Buena es esa!)  
MOD. Pues... él... la... mi...  
TAD. Si, do, re,  
la escala.

EMIL. Doña Tadea...  
TAD. ¡Cállese usted, mequetrefe!  
MOD. Sí, somos...  
TAD. Una pareja  
de perdidos.  
ALF. (Al paño.) (¡Pues ya escampa!)  
MOD. Oye la verdad entera.  
TAD. No quiero.  
ALF. (Al paño.) (¡Me alegro mucho!)  
TAD. Quien la va á decir es ella.  
EMIL. Eso es, y que al fin sepamos.  
TAD. Señora, salga usted. (Abre puerta izquierda.)  
MOD. (Dándose un cachete.) (¡Bestia!)

## ESCENA XVI

DICHOS y PURA por la izquierda

PURA *Voi lá.*  
TAD. ¿Cómo?  
MOD. (¡Adiós Madrid!)  
PURA ¡Emilio!  
EMIL. (¡Trágame infierno!)  
TAD. Vamos; ¿qué dices ahora?  
MOD. (¡Nos pescó!)  
TAD. (A Modesto. Le pellizca.)  
Niega, esperpento.  
MOD. Mujer...  
TAD. Calla, sin vergüenza.  
EMIL. Pero...  
TAD. Razones no atiendo;  
(Pellizca á Modesto.) Son ustedes dos bandidos.  
EMIL. (¡Qué suplicio, don Modesto!)  
MOD. (¿Esta es la de la pulsera?)  
¡Vaya un pastel que hemos hecho!  
TAD. ¡A la calle todo el mundo!  
PURA ¡Oh, *mon dieu!*  
ALF. (Al paño.) (Se pone serio.)  
MOD. Déjese usted de franchutes  
y claro español hablemos.

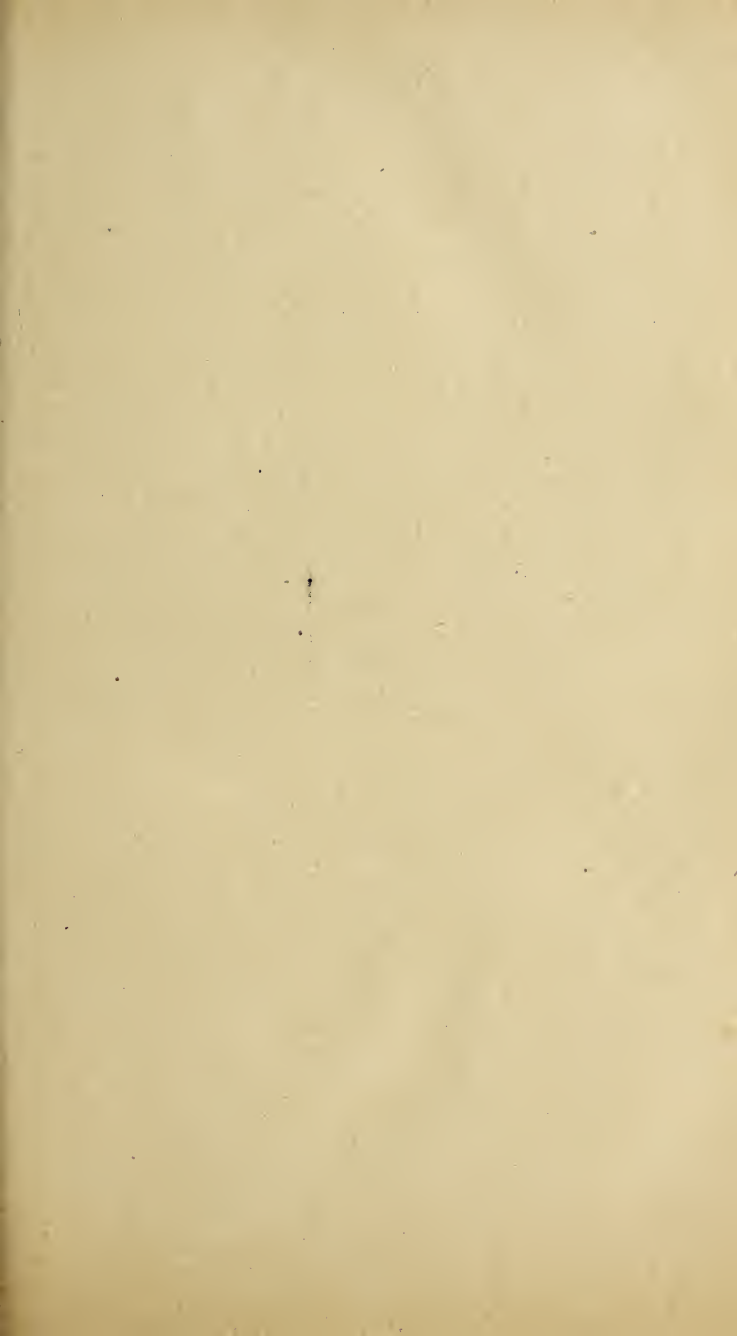




- TAD. ¿Usted no ama á mi marido?  
¿No era con este el enredo?
- MOD. Nunca. (¡Desgraciadamentel)
- PURA No señora, ni por pienso.  
Está *estropié, déchiré*.
- MOD. ¿Cómo?
- PURA ¡Estropeado y viejo!
- TAD. ¡Chúpate esa!
- MOD. (¡Me he lucido!)
- TAD. Entonces...
- ALF. Es que yo, Alfredo,  
dije á Pura, este es mi nombre.  
Modesto Rancés y Nieto;  
cite aquí á ella, este estaba  
de intermediario sirviendo  
y ya, por casualidad  
se armó todo este jaleo. (A Pura.)  
(Y si me dejas en paz  
te entregaré mil quinientos  
francos.)
- TAD. Muy bien.
- MOD. ¿Te convences?
- TAD. Ahora falta ese muñeco (Por Emilio.)
- EMIL. (Si haces que no me conoces (A Pura.)  
te doy mil francos!)
- PURA (¡Acepto!)
- EMIL. (Ahí van.) (Le da un billete.) (Este es un billete,  
anunciando á un zapatero!)
- TAD. Vamos á ver, badulaque,  
explique usted al momento  
la historia de la pulsera.
- EMIL. Yo no conozco...
- TAD. ¿No?
- PURA ¡Es cierto!
- MOD. (¡Ah, gatera!)
- ALF. (¡Es un tunante!)
- TAD. Vamos á ver. ¿Cómo es eso?
- PURA ¡Ah, *mon Dieu!* ¡*Je suis trompé!*
- TAD. (A Modesto.)  
¿Qué dice?
- MOD. Qué... ¡no la entiendo!
- PURA Yo ser engañada. ¡Es otro  
el Emilio del pulsero!
- EMIL. ¿Lo ve usted?











# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>2</sup>*, calle de las Infantas, 18, y del Sr. *Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.